

ARTÍCULOS

EL MAESTRO VISTO POR SUS DISCÍPULOS: SEGUNDO MONTES, SOCIÓLOGO Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS HUMANOS EN EL SALVADOR.

Arancha Jiménez Gutiérrez
Universidad de Valladolid
aranchajg@gmail.com

Resumen: El artículo esboza un retrato del sociólogo y defensor de los Derechos Humanos Segundo Montes, jesuita vallisoletano asentado en El Salvador y asesinado el 16 de noviembre de 1989 en la Universidad Centroamericana 'José Simeón Cañas' junto a otros cinco hermanos de la Compañía de Jesús y dos trabajadoras. Figura imprescindible en la comprensión del ámbito de la defensa de los Derechos Humanos en El Salvador, muy especialmente durante la guerra civil que asoló el país, Montes fue docente e investigador, además de sacerdote. A punto de cumplirse 30 años de su asesinato, en este trabajo se analiza su figura y se resaltan la relevancia e innovación de sus investigaciones en el contexto de la realidad salvadoreña del siglo XX. Para ello, se parte de los testimonios de muchos de sus discípulos, de algunos colegas, de refugiados que conoció y asistió durante la guerra y de miembros de su comunidad parroquial.

Palabras clave: Segundo Montes, Historia, Derechos Humanos, Jesuitas, Sociología, El Salvador.

Title: THE MASTER SEEN BY HIS DISCIPLES: SEGUNDO MONTES, SOCIOLOGIST AND HUMAN RIGHTS DEFENDER IN EL SALVADOR.

Abstract: This article sketches the portrait of the sociologist and defender of Human Rights Segundo Montes, a Jesuit from Valladolid who resided in El Salvador murdered on November 16, 1989 at Centroamerican University 'José Simeón Cañas', together with other five Jesuits and two workers. Leading figure of defense of Human Rights, especially during the war that raged in the country, Montes was a professor, a committed researcher and Father. Close to the 30 anniversary of his murder, this article analyzes his figure and the relevance and innovation of his research salvadorean context of XX century from testimonies of his disciples and some colleagues, besides refugees that he met and assisted during the war and his parish community.

Keywords: Segundo Montes, History, Human Rights, Jesuits, Sociology, El Salvador.

1. Introducción

El presente artículo recoge las distintas visiones que conservan de Segundo Montes 15 personas de su entorno más cercano y que fueron obtenidas a partir de

Recibido: 04-10-2018

Aceptado: 20-10-2018

Cómo citar este artículo: JIMÉNEZ GUTIÉRREZ, Arancha. El maestro visto por sus discípulos: Segundo Montes, sociólogo y defensor de los derechos humanos en El Salvador. *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2019, n. 22. Disponible en: <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

una serie de entrevistas que, como señala Jesús Ibáñez, podemos considerar “un instrumento privilegiado para las ciencias sociales”¹.

Las entrevistas se realizaron entre julio de 2015 y octubre de 2016 en España y en El Salvador en el desarrollo de dos estancias de investigación que tenían como objetivo encontrar y analizar todos los testimonios que permitieran acercarse a esta figura. Se han enmarcado en la modalidad de entrevista no sistematizada y resultaron indistintamente entrevistas semiestructuradas y no dirigidas, siguiendo el modelo establecido por Díaz y Ortiz².

Sustentado por tanto en una metodología cualitativa, el punto de partida de este trabajo es la imagen de Montes que se configura a través de sus propias palabras, de las que empleaba en las cartas que, a lo largo de décadas, hizo llegar a su familia en España y que cuidadosamente fueron recopiladas y parcialmente publicadas por su hermana Catalina Montes en un libro editado en 1992³. Ese primer retrato, elaborado a partir de sus misivas, necesitaba crecer y enriquecerse con las aportaciones y recuerdos de quienes, en distintas etapas de su vida y especialmente fuera del ámbito puramente familiar, le acompañaron y trabajaron con él.

Eran varios los testimonios ya existentes que destacaban su personalidad y su labor científica, difundidos especialmente tras su asesinato, en 1989, y procedentes del entorno de su comunidad, pero seguían faltando los de quienes compartían a diario el trabajo por el que fue reconocido, la enseñanza y la investigación de las ciencias sociales, que además nos ofrecen un retrato más personal y cercano que permite conocer con mayor detalle la figura de Montes.

Así, las diversas fuentes nos presentan un hombre considerado pero no condescendiente, bromista con los más cercanos, transparente y cariñoso, incluso paternal con las jóvenes estudiantes e incipientes investigadoras que conformaban su equipo. Quienes mantenían menos relación con él le recuerdan austero, tímido e incluso seco, pero siempre amigo de la sencillez y el pragmatismo en las relaciones y la convivencia. Algunos coinciden en que su fisonomía (gran altura, rubio y ojos claros), por la que recibió el apodo de Zeus, despertaba por igual curiosidad y cercanía, por un lado, y distancia, por otro, y son muchos los que subrayan su preferencia por el orden, su carácter metódico y, por encima de todo, sus cualidades de maestro.

Sus alumnos y compañeros destacan, de todos los momentos que compartieron, su rostro conmovido de los últimos tiempos, además de su cansancio, fruto de una incipiente enfermedad sobre la que compartió poco con sus allegados, pero que no le impidió atender sus proyectos y compromisos, lo que generaba sorpresa a

¹ IBÁÑEZ, Jesús. *Más allá de la Sociología* [en línea]. Madrid: Siglo XXI, 1979, p. 112. [Consulta: 17-08-2018]. Disponible en <<https://es.scribd.com/doc/54952571/Ibanez-Jesus-Mas-alla-de-la-sociologia-1979>>.

² DÍAZ, Gisela, y ORTIZ, Rafaela. La entrevista cualitativa [en línea]. *Cultura de Investigación Universitaria*. Guatemala: Universidad Mesoamericana, 2005, p. 12. [Consulta: 17-08-2018]. Disponible en <<http://cort.as/-EvtB>>.

³ MONTES, C. *La tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Salamanca: C. Montes, 1992. 295 p.

quienes no entendían de dónde sacaba la fuerza para todo, incluso para salir corriendo los miércoles y sábados a jugar al frontón con Ignacio Ellacuría, Amando López e Ignacio Martín Baró⁴.

La elección de los entrevistados, vinculados a Montes a través de su actividad docente y académica y de su labor pastoral, se realizó con el asesoramiento de todos aquellos que, de manera más puntual, coincidieron en sus aulas o despachos y tenía, como objetivo prioritario, lograr documentar sus distintas etapas vitales y el papel que desempeñó al frente de sus diferentes responsabilidades. Pero fundamentalmente perseguía poner gestos, carácter, preocupación, ilusión y vida a su trayectoria profesional y entender, a través de todo ello, aquellos complejos años de la historia salvadoreña.

La entrevista en profundidad constituía, por tanto, la mejor herramienta para documentar esa parte fundamental de la investigación por cuanto permitía profundizar en acontecimientos del pasado, pero también por la necesidad de reconstruir y esclarecer una “experiencia humana subjetiva”⁵, ya que la historia de vida es el sustrato metodológico de la investigación completa de la autora⁶.

Toda la información que conforma este artículo nace, por tanto, de la generosidad de quienes aceptaron compartir sus recuerdos, muchos ellos eminentes figuras de la vida política, judicial, social o académica de El Salvador, quienes en ocasiones habían permanecido 26 años sin haber vuelto a hablar apenas de aquellos tiempos. Por ello y dado que en las entrevistas afloraron a menudo las emociones, el relato minucioso de quien parecía haberlo vivido el día antes o las dudas surgidas como consecuencia del paso de los años, el agradecimiento es doble. Su aportación, en todos los casos, ha ayudado a retratar la dimensión personal, docente, investigadora y pastoral de Montes y también a trazar el contexto histórico salvadoreño de las décadas setenta y ochenta del pasado siglo.

Apenas conocido en España, donde su nombre quedó relegado al segundo plano que impuso el denominado “Caso Ellacuría”, como se conoce la causa judicial aún abierta en torno al asesinato de los jesuitas de la UCA, el Doctor Segundo Montes, jesuita que nació en Valladolid y fue asesinado en noviembre de 1989 por un batallón de asalto de las Fuerzas Armadas de El Salvador, desempeñó una labor fundamental para entender la realidad salvadoreña de la época. De hecho, sus estudios sobre refugiados y desplazados por la guerra civil fueron pioneros y determinantes para dibujar el escenario real causado por la violencia y el conflicto bélico en El Salvador.

⁴ CARDENAL, R. *Biografías. Mártires de la UCA*. San Salvador: Centro Monseñor Romero, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1999, p. 16.

⁵ DÍAZ, Gisela, y ORTIZ, Rafaela. *La entrevista cualitativa*. Op cit., p. 18.

⁶ La historia de vida completa se traza, en el caso de la investigación integral de la autora, mediante las entrevistas empleadas en este trabajo y otras, y también a través de la información acumulada sobre la vida de Segundo Montes, en este caso sus documentos y enseres personales, su obra, la visita a los espacios en los que trabajó, etc.

Renovador de la disciplina sociológica, sus investigaciones, que abarcan temas como la estratificación social, el agro y muy especialmente los derechos humanos, se enmarcan en su esfuerzo por lograr el conocimiento de la realidad, la justicia y la defensa de la paz que hizo la UCA de El Salvador en aquella época. Esta vocación se asentó también en las imprescindibles aportaciones del filósofo y entonces rector, Ignacio Ellacuría, y del vicerrector y psicólogo social Ignacio Martín Baró, entre otros.

El trabajo tiene como objetivo esbozar un retrato detallado de Segundo Montes que, más allá de su producción científica más conocida, permita entender la elección de sus temas de estudio, su salto de la enseñanza de Física al mundo de la Sociología o su apuesta por la investigación durante el Bachillerato. Se trata, por tanto, de profundizar en su carácter, sus creencias y sus motivaciones para poder mostrar una visión lo más completa posible de su figura y del tiempo que le tocó vivir, y de hacerlo no desde una única óptica, sino desde la perspectiva y el recuerdo de personas que, en diferentes ámbitos y etapas de su vida, compartieron con él inquietudes, trabajo y tiempo.

Para ello se analizarán sus facetas docente e investigadora así como la labor pastoral que desempeñó en la década de los ochenta y hasta su asesinato.

2. La implicación académica

Desde que en el año 1957 llegara a las aulas del Externado San José hasta 1989, Segundo Montes dedicó toda su carrera a la docencia, tanto en el centro escolar que los jesuitas tenían en San Salvador como en la Universidad Centroamericana, donde puso en marcha tres titulaciones.

En este sentido, su primer destino fue el Externado San José, colegio fundado en 1921 por la Compañía de Jesús en San Salvador, al que Montes llegó con tan solo 24 años para realizar sus tres años de Magisterio después de terminar sus estudios en Quito (Ecuador). La Física fue, durante aquella etapa, la primera materia que impartió como docente⁷.

Aquel primer vínculo con el colegio se prolongó desde 1957 hasta 1960⁸, aunque fue durante su segunda residencia allí (1966-1976) cuando afrontó un mayor número de tareas y responsabilidades, que incrementaron notablemente su trabajo. Las dieciocho clases que tenía en el año 1971⁹ y que compatibilizaba con el Decanato de la Facultad de Ciencias del Hombre y de la Naturaleza en la Universidad Centroamericana 'José Simeón Cañas' entre 1970 y 1976 no se redujeron tras su nombramiento como Rector (director) del centro escolar¹⁰, cargo que ostentó entre

⁷ En una carta enviada en 1956 al viceprovincial de los jesuitas en Centroamérica, Montes reconocía que sus aficiones personales se inclinaban hacia las Ciencias y apuntaba a las matemáticas, la física o la química.

⁸ CARDENAL, R. *Biografías. Mártires de la UCA*. Op cit., p. 37.

⁹ En una carta remitida a Francisco Estrada S.J en 1971 explica que le mantienen las 18 clases pese a la llegada de gente nueva y que eso complica la continuidad de sus trabajos en la UCA.

¹⁰ "Tenía esa habilidad de coordinar y complementar cosas". El psicólogo Víctor Orellana, que colaboró con Montes en algunas investigaciones, recuerda que pasaba la mañana en el Externado y tras el almuerzo y la siesta se le podía ver ya en la UCA. Entrevista realizada el 21 de junio de 2016

1973 y 1976. Esta segunda estancia en el Externado estuvo marcada por la situación que vivía la Compañía de Jesús en Centroamérica, donde dos generaciones de jesuitas, los veteranos y los más jóvenes, afrontaron de distinto modo la asunción de los postulados sobre la justicia social y la opción preferencial por los pobres emanados de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano celebrada en 1968 en Medellín, en la que se llamó a los cristianos a comprometerse política y socialmente para transformar la situación de violencia y opresión, se revisaron las conclusiones del Concilio Vaticano II desde la realidad del continente, marcada por la pobreza y la injusticia, y se anunció “que la opción por el evangelio debía ser una opción por los pobres y por el pueblo oprimido, sujeto de su evangelización y liberación”¹¹. Sus diferentes visiones a propósito de la nueva senda emprendida por la Iglesia quedaron patentes en la reunión de la viceprovincia¹² centroamericana, celebrada en diciembre de 1969, en la que los veteranos sintieron que su labor de los últimos años era desaprobada por los jóvenes, que, liderados por Ellacuría y entre quienes se encontraba Montes, se sentían “marginados y alienados de la realidad centroamericana” y pedían liberarse de los valores del primer mundo para trabajar eficazmente en El Salvador¹³.

El Externado San José era un centro “de la élite que educaba a la élite”¹⁴: atendía a un 8% de la población que podía pagar la matrícula y las mensualidades, y, tras la pugna entre los jesuitas de mayor edad y los más jóvenes, en 1972 el colegio se abrió a estudiantes con menos recursos y Montes afrontó como Rector la nueva etapa que emprendía el colegio:

“Lo que sucede es un proceso de conversión del Externado, que era un colegio de la élite y que educaba a la élite. Pero en el 65 se había fundado la UCA y aunque se funda como una universidad igualmente de élite, pronto se asienta y comienza a entender la universidad como producto del conflicto social que tenía que estar inmerso en ese conflicto y responder a la mayoría. Entonces hay un movimiento en el Externado, porque la UCA comienza a funcionar en el Externado, de transformarlo en un centro de educación media vinculado con las mayorías populares. Y eso significaba hacer un trabajo muy de cerca, de vincular el colegio con las comunidades pobres, cosa que era inédita. Los muchachos hacían su trabajo en las comunidades pobres contiguas al Externado, hacían sus ejercicios espirituales teniendo en mente vincularse a las mayorías populares¹⁵. Fue todo un

en el Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (Cidai) de la UCA.

¹¹ JARAMILLO, A. *Atlas histórico de América Latina y el Caribe. Aportes para la descolonización pedagógica y cultural* [en línea]. Tomo II. Ana Jaramillo; coordinación general de Mara Espasande. Remedios de Escalada: Universidad Nacional de Lanús, 2016, p. 213. [Consulta: 11-02-2019]. Disponible en <<http://atlaslatinoamericano.unla.edu.ar/assets/pdf/tomo2.pdf>>.

¹² La organización interna de la Compañía de Jesús se asienta en las provincias y hasta 1958, la viceprovincia centroamericana dependió de la provincia de Castilla. SARRIEGO, Jesús M. *Breve Historia de los Jesuitas en Centroamérica*. Disponible en <<http://jesuitascam.org/quienes-somos/jesuitas-en-centroamerica/>>.

¹³ WHITFIELD, T. *Pagando el precio. Ignacio Ellacuría y el asesinato de los jesuitas en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, pp. 93-95.

¹⁴ Entrevista a Juan José García, discípulo, amigo y ex viceministro de los Salvadoreños en el Exterior. Realizada el 21 de junio de 2016 en el Edificio ICAS de la UCA.

¹⁵ La expresión “mayorías populares” es una categoría enmarcada en el pensamiento de Ignacio Ellacuría, quien entendía por tales “*aquellas auténticas mayorías de la humanidad, es decir, la inmensa mayor parte de la humanidad, que vive en unos niveles en los que apenas puede satisfacer*

momento en el colegio, que propuso un nuevo modelo educativo que no era solo impartir conocimientos, sino poner al servicio de las comunidades esos conocimientos. Los muchachos iban a las comunidades para prepararlas y daban cursos de alfabetización. Todo ello se produce en un contexto de fortalecimiento de las organizaciones populares. La simbiosis entre el Externado y la UCA hace posible ese modelo en donde Segundo es el rector, el que conduce” (Juan José García).

Ese cambio supuso la salida de la élite del Externado y el inicio de una serie de campañas mediáticas contra el colegio¹⁶, al que se acusó de adoctrinamiento marxista, de enfrentar a padres e hijos y de no educar en el espíritu cristiano, tal y como lo recogió el documento “El Externado Piensa Así”, que, difundido por el centro en 1973, negaba esas acusaciones y defendía su nueva posición educativa, sustentada en las tesis del Concilio Vaticano II y de la Conferencia de Medellín de 1968¹⁷.

La decisión tomada por los jesuitas sobre el cambio del Externado era una muestra más de lo que sucedía en la sociedad salvadoreña de la década de los setenta, marcada por la “concienciación política de las clases populares” que, según Sánchez y Zárate, llegó acompañada de fenómenos como la “institucionalización de la violencia” o el surgimiento de las organizaciones populares. No obstante, la violencia gubernamental había sido empleada de manera habitual para reprimir la acción de los movimientos ciudadanos, como quedó demostrado durante el levantamiento de 1932, en el que fueron asesinados al menos 10.000 campesinos¹⁸. Lo mismo ocurría con la constante restricción de las libertades fundamentales, que ponía de manifiesto la incapacidad de los gobernantes de dar respuesta a la demandas ciudadanas y afrontar las reformas necesarias para solventar o minimizar los problemas que aquejaban a la mayor parte de los salvadoreños, como la pobreza y el desempleo¹⁹. De este modo y desde el levantamiento de 1932, el movimiento

las necesidades básicas fundamentales”, que a su vez estaban marginadas ante las minorías elitistas y su desposesión era fruto de “ordenamientos sociales históricos que les han situado en posición estrictamente privativa y no meramente carencial de lo que les es debido”. ELLACURÍA, I. Universidad, Derechos Humanos y Mayorías Populares. ECA. 1982, n. 406, pp. 791-792.

¹⁶ Así lo relataba Montes en una carta enviada a su familia el 17 de julio de 1973: “Con motivo del Externado hemos estado metidos en unos líos enormes, de ataques públicos al colegio y a la Compañía, hasta con amenazas de echar a algunos del país. Ya se ha calmado bastante, pero aún no ha terminado del todo”. MONTES, C. *La tierra que te mostraré*. Op cit., p. 281.

¹⁷ El debate entre las dos visiones se desarrolló también en la UCA, donde las decisiones tomadas entre los años 1969 y 1973 a propósito de la razón de ser de la propia institución buscaban materializar su apuesta por la “preocupación política y el cuidado universitario al servicio de la justicia y, consecuentemente, de las causas populares”, como recordaba el rector Ellacuría con motivo del 20º aniversario de la institución. ELLACURÍA, Ignacio. *Los retos del país a la UCA en su vigésimo aniversario* [en línea] Archivo Personal de Ignacio Ellacuría. 1985, p. 4. [12-02-2019] Disponible en <<http://www.uca.edu.sv/centro-documentacion-virtual/wp-content/uploads/2015/03/C27-c18-.pdf>>.

¹⁸ “Esta enorme cantidad de víctimas masacradas registra, a la matanza masiva en cuestión, como uno de los actos más grandes de represión patrocinados por el Estado en el siglo XX en el hemisferio occidental”. ALMEIDA, P. *Olas de Movilización Popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*. San Salvador: UCA Editores, 2011, p. 65.

¹⁹ La apuesta que desde finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX hicieron los distintos gobiernos por el cultivo del café determinó no solo el modelo de tenencia de la tierra, sino también las relaciones económicas, políticas y sociales: “El café fue, hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el principio ordenador de la acumulación capitalista, de la formación de clases y de la consolidación del

popular pasó por distintas etapas en su organización, que se fortaleció especialmente en la década de los sesenta debido al crecimiento de las capas medias urbanas derivado del auge desarrollista experimentado en Centroamérica y a la creación de agrupaciones como la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños; las movilizaciones y huelgas comenzaron en sectores como la metalurgia o la educación y las acciones de los grupos paramilitares en el campo, donde controlaban y reprimían las acciones de los campesinos, tenían su respuesta por parte de los crecientes grupos político-militares, que consideraban que sin violencia no se lograría acabar con las políticas que mantenían a las mayorías en la situación de pobreza y violación de derechos en la que se encontraban. Las organizaciones populares, entre las que desempeñaron un papel relevante las estudiantiles, comenzaron a liderar movimientos en la calle en un ambiente de “cuestionamiento del orden establecido” en el que la Iglesia, por su parte y como consecuencia de la asunción de las tesis de Medellín, se posicionó junto a la oposición política y a la población más desfavorecida, lo que fue rechazado por la extrema derecha²⁰.

En esa situación, la polarización marcaba la vida del país y la UCA se centró en propiciar la creación de pensamiento crítico en torno a los problemas que lo lastraban, muy especialmente durante el periodo bélico, aunque esos principios marcaron ya la labor del Externado San José en la década de 1970 a través de los grupos de estudio sobre educación que allí existían:

“Era un tiempo bien convulsionado, teníamos grupos de estudios sobre el tipo de educación y Pablo Freire, que era pecado... era medio raro andar leyendo esas cosas y nosotros las estudiábamos con los jesuitas del colegio (...) Con ellos reflexionábamos sobre el tipo de educación y en el fondo desarrollábamos también pensamiento crítico” (Evelyn Jacir de Lovo, alumna de Montes en la UCA y exministra de Educación de El Salvador²¹).

Estado-nación en la mayoría de los países centroamericanos”. POSAS, Mario. La plantación bananera en Centroamérica (1870-1929). En: HUGO ACUÑA ORTEGA, Víctor y TORRES-RIVAS, Edelberto. *Historia General de Centroamérica. Las Repúblicas Agroexportadoras (1870-1945)*. Vol. 4. Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1993, p. 111.

²⁰ ZÁRATE, A. y SÁNCHEZ, J. *El Salvador*. Madrid: Anaya, 1988, pp. 56-58.

²¹ Entrevista realizada el 29 de junio de 2016 en el domicilio familiar de la entrevistada en la colonia Escalón de San Salvador.

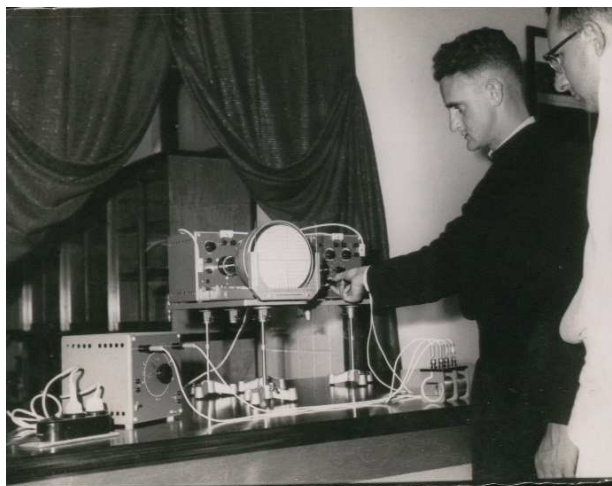


Fig. 1: Segundo Montes en su primera etapa en el Externado San José. **Fuente:** Archivo UCA.

Por otro lado, de su etapa en el Externado San José, donde llegó a ser muy conocido por los alumnos y sus familias, con quienes en muchos casos mantuvo la relación a lo largo de los años²², datan sus primeros equipos de investigación que, años después, cuando estuvo al frente de la titulación de Sociología en la UCA, se convirtieron en herramienta fundamental para la elaboración de sus estudios.

Uno de los trabajos en el que los estudiantes tomaron parte activa estuvo auspiciado por el Banco Mundial y se centraba en el análisis de la electrificación rural en El Salvador, el primero con perspectiva interdisciplinaria que buscaba averiguar las razones por las que la población, teniendo cables, no empleaba la electricidad y seguía haciendo uso del gas. Víctor Orellana, quien coincidió con Montes y su comunidad jesuítica²³ de la UCA en las décadas de los setenta y ochenta, recuerda tanto su popularidad entre la élite gobernante²⁴ como el sistema de trabajo que empleaba con sus estudiantes:

“Me dijo: ‘Yo ya tengo un grupo de estudiantes del Externado y quiero que tú les expliques qué es el estudio, cuáles son los objetivos y que los capacites. Yo tengo este cuestionario... por cierto, pégale una mirada’. (...) Lo de Segundo eran los estudiantes de Secundaria: los tenía disciplinados, entrenados, motivados (...) A estos jóvenes de 2º de Bachillerato les preparaba desde que llegaban en febrero.

²² “Me llamaba para que le ayudara con las inscripciones de los alumnos en la biblioteca (...). Era chistosísimo porque nos poníamos a ver y había alumnos o hijos de alumnos que había tenido en el Externado, porque cuando estaba hasta una carrera de carros había hecho. Él era loco... todo eso con los chicos del Externado. “¿A quién se parece este?” “Me da la impresión de que es profesor”. “No, es militar”. Y cabal, acertaba. De repente, alguno conocía y sabía que era de otra profesión” (Zoila de Innocenti, amiga, discípula de Montes y ex directora ejecutiva del Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer. Entrevista realizada en su domicilio familiar de Santo Tomás, El Salvador, el 10 de septiembre de 2015).

²³ La nueva generación de jesuitas que participó en los debates internos sobre la razón de ser de la UCA estaba conformada por el propio Ignacio Ellacuría, Luis de Sebastián, Segundo Montes, Ignacio Martín Baró, Francisco Javier Ibisate, Amando López, Jon Cortina o Jon Sobrino, entre otros. MAYORGA, Román. Discurso en el 50 aniversario de la UCA. *Realidad* [en línea]. 2015, n. 145-146, p. 151. [Consulta: 13-11-2018]. Disponible en <<http://repositorio.uca.edu.sv/jspui/bitstream/11674/327/1/mayorga.50.aniversario.pdf>>.

²⁴ “Les había marcado en el Bachillerato por estos baños de realidad”.

Hacia proyección social con ellos, les llamaba la atención sobre la realidad, sobre su carrera... podían hacer aportes científicos y tecnológicos, pero había que comenzar temprano”.

La investigación, finalmente publicada en agosto de 1972 bajo el título ‘Estudio del Proyecto Cerrón Grande’, contó con participación de estudiantes de 5º del Externado y de la Facultad de Ciencias del Hombre y de la Naturaleza. Su papel se centró en conocer el futuro de las familias a las que la Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa (CEL) iba a comprar la tierra para construir un embalse, infraestructura con un importante impacto social por los desplazamientos de población que acarrea²⁵. De este modo, la investigación recogió, además de la aportación técnica pertinente, “el componente de la promoción humana, de la promoción social”, según Orellana.

A pesar de su importancia, el de Cerrón Grande no fue el primer estudio en el que participaron los alumnos del Externado San José y las estudiantes del colegio de La Asunción. Catalina Montes²⁶ cifró en 10.000 las encuestas que repartieron y en otros tantos los informantes que entrevistaron con motivo de otra investigación sociológica, en este caso centrada en los hábitos de la juventud, que fue publicada en 1970²⁷.

Una vez encauzados los trabajos que se han mencionado y que compatibilizaba con el decanato de la Facultad de Ciencias del Hombre y de la Naturaleza y la enseñanza de la materia ‘Visiones Científicas’, Montes regresó a España en 1976 para hacer su doctorado en la Universidad Complutense. Después de su graduación en 1978 con el trabajo ‘Sociología del campesinado salvadoreño (El Compadrazgo)’, volvió a El Salvador y a la UCA, donde se incorporó al proyecto liderado desde 1979 por el rector Ignacio Ellacuría, que se centraba en la consecución del desarrollo humano y de la democracia y la justicia para el pueblo salvadoreño de mano de la liberación. Para poder llevarlo a cabo, Ellacuría involucró a toda la comunidad académica y muy especialmente a los jesuitas²⁸ y, de ellos, a Montes y al también

²⁵ Se desconocen datos oficiales del impacto poblacional que la nueva infraestructura tuvo en El Salvador, aunque algunas investigaciones estiman que se produjeron 12.000 desplazamientos y 9.000 reubicaciones. BARRIENTOS, L. Cerrón Grande: un proyecto sin historia. *Punto Medio* [en línea] 2014. [Consulta: 25-09-2018]. Disponible en <<https://cosas503.wordpress.com/2014/11/26/cerron-grande-un-proyecto-sin-historia/>>.

²⁶ MONTES, C. *Segundo Montes, defensor de los Derechos Humanos. El Salvador, 1964-1989*. Valladolid: Fundación Segundo y Santiago Montes, 1998, p. 13.

²⁷ MONTES, S. y VALERO, L. F. *Sexo y Juventud. Encuesta a jóvenes de El Salvador y Panamá*. El Salvador: UCA Editores, 1970.

²⁸ “Los unía la pasión por El Salvador. Esa pasión era un gran amor. Pero no sólo era eso. Era también una capacidad de trabajo permanente, a ritmo de infarto. Esa pasión les hizo meterse con éxito en tremendas empresas. Supieron aglutinar en torno a ellos a un grupo de gente excepcional y convirtieron a la UCA de San Salvador en uno de los centros intelectuales más importantes de toda Centroamérica. Desde ahí, sus análisis, su proyección teológica, su divulgación de una teología profundamente comprometida, el trabajo editorial, toda esa infraestructura que crearon y que les permitía proyectarse en El Salvador, en el área, en todo el mundo”, recordaba César Jerez, quien fuera superior de la Compañía en Centroamérica y rector de la UCA de Nicaragua. Jesuitas mártires: seis vidas por el pueblo. Equipo Envío. *Jesuitas mártires: seis vidas por el pueblo. Envío. Información sobre Nicaragua y Centroamérica* [en línea]. 1989, n. 100. [Consulta: 13-02-2019]. Disponible en <<http://www.envio.org.ni/articulo/614>>.

vallisoletano Ignacio Martín Baró; por ello, además de acompañarle en la Junta de Directores prácticamente a lo largo de todo su mandato, ambos asumieron las mayores responsabilidades administrativas y académicas, lo que les convirtió en figuras “clave” en el desarrollo de la institución²⁹. Pero su liderazgo al frente de la UCA suscitó las críticas de una parte del personal laico que, sobre todo en los últimos años de la década de los setenta y los ochenta, cuestionó el hecho de que solo los miembros de la Compañía pudieran situarse en posiciones de responsabilidad para garantizar la vigencia de su modelo³⁰.

La investigación y la proyección social, dos elementos fundamentales para conocer científicamente la realidad y poder luego intervenir sobre ella, fueron adquiriendo una dimensión muy relevante en la UCA, que a su vez y de manera paulatina se convirtió en un actor destacado de la escena nacional a través de sus trabajos o sus posicionamientos sobre los distintos hechos o cuestionamientos de la actualidad, difundidos a través de medios de comunicación nacionales e internacionales y de sus propias publicaciones³¹, entre ellas la revista ECA, que se convirtió en “la más autorizada sobre la realidad salvadoreña”³².

Entre las firmas habituales de las revistas de la UCA figuraba la de Montes, jefe de redacción de ECA entre 1978 y 1982, quien tras doctorarse en España retomó sus clases de Sociología tras la creación de la titulación, en 1975. Ese año ingresó la primera promoción, que estuvo formada por ocho estudiantes y por un cuerpo docente cuya elección respondió a la necesidad de mostrar la situación del país y de resaltar la importancia de temas como la justicia social³³.

Los 150 alumnos de Ingeniería con los que Montes se encontró en su clase de Sociología en 1974 fueron aumentando hasta llegar a los 500 estudiantes en 1978, lo que le llevaba a comparar su auditorio con el del tradicional Sermón de las Siete Palabras de la Semana Santa de Valladolid, tal como lo relataba en las cartas que acostumbraba a escribir a sus hermanas³⁴.

Divertido, risueño y ameno, también “tajante en su expresión y del género exagerado”³⁵, en los últimos años entraba en clase ataviado con su guayabera y se sentaba con la pierna cruzada para, a continuación, quitarse las gafas, acercárselas a la boca y empezar el debate en grupo. En el aula transmitía una imagen “clara, directa, enérgica, de gran vitalidad”, según lo recuerda su alumna y tutelada,

²⁹ CARDENAL, R. *Biografías. Mártires de la UCA*. Op cit., p. 20.

³⁰ WHITFIELD, T. *Pagando el precio*. Op cit., pp. 431, 432, 434.

³¹ En el año 1985 la universidad contaba ya con ocho revistas de las que anualmente se imprimían 82.000 ejemplares y a través de su sello editorial, UCA Editores, había editado 150.000 ejemplares de 76 títulos. ELLACURÍA, Ignacio. *Los retos del país a la UCA en su vigésimo aniversario*. Op cit., p. 9.

³² CARDENAL, R. *Biografías. Mártires de la UCA*. Op cit., p. 18.

³³ “Tuvimos la crema y nata de los profesores: Luis de Sebastián, Segundo Montes, Guido Béjar, Ignacio Trujillo, Nicolás de Mariscal, el padre Hernández Pico... eran la crema y nata de la academia”. Evelyn Jacir de Lovo.

³⁴ MONTES, C. *La tierra que te mostraré*. Op cit., p. 263.

³⁵ “De personas enemigas o antagónicas daba juicios fuertes. Cualquiera que lo oía pensaba que esas personas eran irredentas”. Universidad Iberoamericana. *Noviembre de 1989: el asesinato de los jesuitas en El Salvador. Testimonios y reflexiones*. México: Universidad Iberoamericana, 1990, p. 47.

Margarita García de O'Meany³⁶, y solía llenar sus relatos de anécdotas. Además, en los exámenes pedía a sus estudiantes que llevaran un periódico con el fin de profundizar en un análisis sociológico del editorial.

No le alejaba del rigor académico³⁷ la estrecha relación de confianza y de amistad que forjó con muchos de sus alumnos, que llegaron a ser instructores de algunas de sus materias en la etapa final de sus estudios.

La docencia y la UCA, por tanto, eran fuente de vida para Montes³⁸ pese a las críticas constantes a las que estaba sometida la universidad en aquel momento, lo que se plasmaba incluso en las respuestas de los alumnos en los exámenes³⁹. Frente a ello y además de la gran cantidad de estudiantes que tuvo, una de las mejores pruebas de la buena acogida de sus clases eran siempre los resultados de las encuestas docentes, que la autora encontró en una caja con sus pertenencias personales, guardadas tras su asesinato y de difícil acceso.

La evaluación del primer semestre de 1983 correspondiente a Sociología I le otorgaba una nota de 4,51 sobre 5 de media, considerada “excelente” según la ratio establecida por la propia UCA. Las calificaciones mejoraron en el segundo semestre de ese mismo año con Sociología II, con una media de 4,77.

La misma situación se mantuvo en los años siguientes y en todas las asignaturas que impartió. Así, en julio de 1984 sus alumnos le daban una nota de 8,6 y, en lo que respecta a la evaluación en detalle de la materia de Estratificación Social, las calificaciones más altas correspondían al apoyo técnico o empírico al contenido de la materia, a la adaptación del contenido de Realidad Nacional a la peculiaridad de Centroamérica y a su eficiencia, con 4,86, y la más baja se vinculaba a su capacidad motivadora, un 3,57⁴⁰.

Estas notas le granjearon las correspondientes felicitaciones por parte de sus compañeros⁴¹ y, a medida que las evaluaciones se fueron realizando con mayor

³⁶ Entrevista realizada en la cafetería de un hotel de Valladolid el 3 de octubre de 2016.

³⁷ Así lo destaca Evelyn Jacir de Lovo: “Segundo te incitaba a ser riguroso académicamente. Por eso a algunos no les gustaba, por eso querían más una posición de denuncia. Y no es que no denunciara, que no fuera valiente, pero Segundo Montes antes que cualquier cosa era un académico riguroso, sensible a la problemática social y valiente”.

³⁸ Impulsó varias de las titulaciones de la UCA. En 1974 se aprobó la carrera de Sociología y esperaba terminar con la de Educación; en 1980 le nombraron jefe del Departamento de Sociología y en 1984 sacó adelante la carrera de Derecho, fue nombrado decano de Humanidades y miembro de la Junta de Directores.

³⁹ “A veces en los exámenes, en el encabezado ponían una cosa y abajo: ‘hijo de tantas, comunista...’. Arriba le decían que era de derechas, revisionista, y abajo... Él decía: “mira, son consecuentes. Junta eso en el centro y está bien servido” (Zoila de Innocenti).

⁴⁰ Pese a la nota, la opinión no era compartida por todos sus alumnos: “Nos supo leer con mucha facilidad, potenciar las habilidades que teníamos y desarrollar las más dormidas”. (Margarita García). “Nos conocía a cada uno de nosotros, sus fortalezas, sus limitaciones... trataba de ayudarnos a crecer” (Evelyn Jacir de Lovo).

⁴¹ “Unas líneas solo para confirmarte la gran satisfacción que tus estudiantes muestran con tu curso de Sociología II. Son muchos los comentarios laudatorios. Te felicito, pues, y te animo a extender tu carisma docente a otros profesores” (1984). “Creo que no hace falta que te subraye en que te evalúan o estudiantes y las muchas alabanzas que hacen en sus comentarios adicionales. Sin

detalle, también se acompañaron de comentarios de los estudiantes, críticos en ocasiones, según se lo hacía saber el vicerrector Académico:

“Varios alumnos indican que deberías promover más su participación e imponer menos tu criterio: otros señalan algo parecido, indicando que deberías ser más accesible a ‘la crítica del estudiante’. Bien, tú verás la validez de estas observaciones y si te sirven de algo. En lo que hay muchas críticas, y debes saberlo, es respecto a los instructores en los cursos introductorios de sociología. Creo que habría que mantener un mayor control sobre su desempeño”.

Segundo Montes mantenía el convencimiento de que la economía, las ciencias políticas, la sociología, la filosofía, la antropología o la psicología social eran conocimientos imprescindibles para un buen sociólogo y la llave para comprender mejor lo que ocurría en El Salvador. Por ello, desde una perspectiva amplia, al margen de cualquier ideología política⁴², los programas de sus asignaturas abarcaban teorías sociológicas desde el funcionalismo y el estructuralismo hasta el marxismo, pasando por la Teoría de la Dependencia, y asuntos de calado vinculados a las estructuras sociales como la tenencia de la tierra, la organización política o la propia organización social. Partiendo de ese nuevo planteamiento de la Sociología, la realidad era el punto de partida y, por ello, sus planes de estudio dedicaban un apartado a los problemas sociales de El Salvador como la salud, la vivienda, la educación, la demografía, el desempleo, la migración o el fenómeno de los refugiados y los desplazados.

“Su objetivo era crear otro perfil en esa generación de estudiantes, que es cuando específicamente se crea la carrera de Sociología. Crear otro perfil de sociólogo, no únicamente el sociólogo docente, sino el sociólogo con habilidades investigadoras, pero con un aspecto fundamental para él: intentar profundizar desde esos análisis y siendo (el sociólogo) crítico y consciente de en qué podía ser útil para realizar cambios sociales” (Margarita García O’Meany).

Entre todos los temas en los que se detuvo y fue motivo de reflexión figura, pese a no ser el más conocido, el de la mujer, que en aquel momento daba sus primeros pasos como preocupación académica y social tras la proclamación del año 1975 como el Año Internacional de la Mujer, lo que le llevó escribir varios artículos⁴³ y a promover la presencia de las mujeres de su equipo en aquellos foros a los que les invitaban. Su compromiso con el tema se plasmó en la inclusión de la teoría de género en el currículo de Teoría Sociológica, en su denuncia de la violencia contra las mujeres y en su interés por los procesos de socialización o resocialización para

embargo, sí quiero que conste mi felicitación cordial y mi ánimo: a pesar de las múltiples cargas, sigues saliendo con brillantez en la tarea básica de la docencia, lo que es un ejemplo positivo y necesario a los demás” (1985). Mensajes del vicerrector Académico, Ignacio Martín Baró, anexos a los resultados de las evaluaciones.

⁴² “No eran ni de izquierda ni de derecha: eran la tercera vía (...) La UCA era un centro de pensamiento crítico en general. Muchos de ellos militaban en los partidos políticos, algunos más evidentes y otros menos, pero en general era un centro de pensamiento más allá de la politización y de la ideologización de esa situación” (Evelyn Jacir de Lovo).

⁴³ MONTES, S. La liberación femenina. *ECA*. 1975, n. 316-317, pp. 115-128 y MONTES, S. La Mujer salvadoreña en el Año Internacional de la Mujer. *ECA*. 1976, n. 327-328, pp. 39-52.

cambiar estos patrones, como recuerda Zoila de Innocenti⁴⁴.

A pesar de la variedad de asuntos que le preocupaban, una vez más la situación política de El Salvador le obligó a reorganizar su trabajo después del golpe de Estado de la juventud militar del 15 de octubre de 1979 contra el Gobierno del general Carlos Humberto Romero, que concluyó con la conformación de una Junta cívico-militar integrada por dos miembros de las Fuerzas Armadas y tres civiles, entre ellos el Ingeniero Román Mayorga, entonces rector de la UCA⁴⁵.

La de Mayorga no fue la única salida que se produjo en la Universidad, que perdió con tal motivo a muchos de sus docentes y responsables, entre ellos el director de Investigaciones, Guillermo Ungo. Todos ellos pasaron a formar parte del nuevo gobierno, lo que dejó a la UCA en una situación difícil que propició, en el caso de Sociología, que algunos de los estudiantes de la primera promoción fueran invitados a quedarse⁴⁶.

El momento era tan complicado que en algunos casos permanecieron en el Departamento sin haber llegado a graduarse o tras haber cursado todos sus estudios en dos años. La tarea de Montes se centró en ir involucrándoles en la actividad docente e investigadora e inculcándoles valores como el compromiso con el trabajo, la disciplina y el orden. De esta forma, se establecieron entre ellos lazos muy estrechos y una relación personal que era conocida en toda la Universidad:

“Me pareció interesante la conciliación de su tiempo y visión: tenía su mundo de los sociólogos. Los sociólogos en la UCA tenían un clan muy cerrado e interesante⁴⁷.”

Era muy cercano de Zoila de Innocenti, que trabajó en la UCA años desde la visión sociológica y que era como su familia. Hablaba, pasaba y se daba libertades de conversar sobre temas mucho más allá de lo religioso. Era una visión más de compartir” (Ítalo Cardona, exalumno, antiguo miembro de la Compañía de Jesús e integrante de la Oficina de la Organización Internacional del Trabajo para los países Andinos⁴⁸).

⁴⁴ Responsable del departamento de Sociología, Innocenti puso en marcha un diplomado sobre el tema en la UCA y años después, desde la Procuraduría de DDHH, presentó ante la Asamblea la Ley contra la Violencia Intrafamiliar.

⁴⁵ Comisión Interamericana de Derechos Humanos (Organización de los Estados Americanos). *Informe Anual 1979-1980* [en línea]. Capítulo V: El Salvador. [Consulta: 17-08-2018]. Disponible en <<https://www.cidh.oas.org/annualrep/79.80sp/cap.5d.htm>>.

⁴⁶ “Había una crisis de docentes y el departamento había quedado debilitado y me dijo: “Necesito que ustedes se gradúen. Hagan algo práctico, interesante, que dé un aporte”. (Óscar Morales, alumno, colaborador, discípulo y eminente investigador. Entrevista realizada junto a su mujer, Carmen Amalia Barahona, en su casa familiar de San Salvador el 12 de agosto de 2015).

⁴⁷ A propósito de este aspecto: “En la UCA había cuotas de poder, una de ellas la de los de Segundo. “Son los protegidos de Segundo”, decían”. (Óscar Guillermo Morales, hijo de Óscar Morales y Carmen Amalia Barahona. Entrevista realizada el 18 de agosto de 2015 en la cafetería de la UCA)

⁴⁸ Entrevista realizada el 7 de septiembre de 2015 en una cafetería de la colonia Santa Elena de San Salvador.



Fig. 2: Montes (primero por la dcha con otros jesuitas y la familia Innocenti. **Fuente:** Archivo personal familia Innocenti.

Compartir era precisamente el objetivo de los fines de semana que pasaban en la casa de la playa de la familia Innocenti, donde disfrutaba del tiempo con los hijos de sus colaboradores⁴⁹; otras veces era él quien visitaba a las familias en su casa, razón por la que era bien conocido entre abuelos y tíos, o ellos quienes eran invitados a las celebraciones en la casa de los jesuitas. La relación con las familias se estrechó hasta el punto que de ellas salieron incluso algunos créditos para ayudar a la compra del incipiente equipamiento tecnológico de la UCA. Pero lo que todos recuerdan que nunca faltó en aquellos encuentros fue la conversación y el debate, a veces también la discusión, y en los últimos tiempos, especialmente desde la ofensiva de la guerrilla del 11 de noviembre de 1989, la preocupación de Montes por la seguridad de sus amigos y de sus familias, a las que invitó a refugiarse en la UCA en caso de necesidad.

En relación con la tarea investigadora, las aulas del Externado San José, como ya se ha indicado, fueron el primer ámbito en el que la desarrolló, así que tras involucrar a decenas de estudiantes en la realización de encuestas, Montes llegó a la UCA con la misma visión y sistema de trabajo:

“Plantea la perspectiva ética sobre cómo tenía que ser investigar y el compromiso a tener con aquella investigación que estabas realizando, no tanto solo cómo cuidabas esa información sino el hacer ese retorno agradecido a aquellos que te han brindado esa información (...) Él cuando investigaba se comprometía con ese entorno y buscaba mejorarlo. Ese era parte de su compromiso de investigación: el transformar en la medida de las posibilidades esa realidad y un modo era hacer a la gente participe para hablar de sus problemas y de cómo ellos consideraban que eran las posibles soluciones” (Margarita García de O’Meany).

⁴⁹ “Había un liderazgo en términos académicos y humanos y había un profundo cariño con todo el equipo, con los profesores y los hijos. Teníamos cariño al Padre, veíamos partidos de fútbol con el Padre en la playa, era bien común... tengo bien grabado cuando fue el Mundial España 82 estar viendo partidos en casa de Zoila, o en casa de mi papá en una fiesta” (Óscar Guillermo Morales).

La claridad de su objetivo no se traducía en lograr la ideologizaci3n⁵⁰ pero sí en la búsqueda de métodos adecuados para mostrar la realidad, lo que necesariamente obligaba a salir de los despachos o de las aulas. Como consecuencia de esa visi3n, la enseñanza y la práctica de la investigaci3n eran una parte esencial de la docencia desde el ingreso de los estudiantes en la Universidad, lo que metodol3gicamente suponía aplicar nuevas herramientas que ampliaban la investigaci3n para incorporar perspectivas capaces de ilustrar esa realidad⁵¹. Para lograr sus objetivos, la encuesta fue uno de los instrumentos fundamentales de trabajo, que utiliz3 tanto con sus estudiantes del Externado como con los de la UCA e incluso para su propia tesis, ya que emple3 varios los meses para entrevistar a personas mayores de pueblos de la zona occidental y poder elaborar así su trabajo sobre el compadrazgo⁵².

Pese a que la guerra que asol3 el país durante la década de los ochenta no era el escenario ideal para la realizaci3n de encuestas, tanto por las dificultades para acceder a determinados territorios y la necesidad de hacerlo con los correspondientes permisos como por el miedo y otros muchos condicionantes que podían influir en las respuestas de los encuestados, Montes no abandon3 nunca esa actividad:

“Recuerdo que había un texto que había leído a raíz del estudio de electrificaci3n rural que decía que una de las precauciones que había que tomar al hacer una encuesta era no realizarla si había malestar social. Un día se present3 la oportunidad. “No podemos salir a encuestar porque dicen que hay un paro, que atac3 la guerrilla.  T  qué dices?” “En ese caso habría que cerrar la Universidad. La situaci3n sigue: si no la estudiamos ahora, mañana es inoportuno. Ese señor está equivocado” (Víctor Orellana rememora una conversaci3n entre Montes y Martín Bar3).

Sabedores de la responsabilidad que asumían al realizar las encuestas, especialmente con el trabajo de los estudiantes, entre quienes se seleccionaba a los de mayor confianza para ellos, la UCA fue en todo momento consciente de la necesidad de incorporar a la opini3n de las dos partes que ocupaban el debate la de quienes estaban en medio. Por ello, sus investigadores no dejaron de emplear esta técnica, lo que además de consecuencias inmediatas como detenciones o amenazas⁵³, acarre3 también críticas, dudas y desconfianza sobre los resultados de algunas de las investigaciones. El caso más claro fue el del análisis del fen3meno de los refugiados en Estados Unidos y las remesas que enviaban a sus familias en El

⁵⁰ “A Montes lo consideraban estructuralista y eso era pecado porque estaba de moda ser marxista y él no lo era” (Evelyn Jacir de Lovo).

⁵¹ “Dentro de un mundo en lo que lo único válido es lo cuantificable, él intent3 mantener un equilibrio entre lo cuantificable y lo no cuantificable. Introduce elementos de historia de vida, empieza a utilizar otros tipos de técnicas más propias de la antropología para analizar situaciones de realidad social. Este es uno de los elementos innovadores que él empieza a trabajar en sus investigaciones propias” (Margarita García O’Meany).

⁵² “El material más valioso de la tesis sali3 de esas entrevistas”. CARDENAL, R. *Biografías. Mártires de la UCA*. Op cit., p. 37.

⁵³ “Juan José (García) siempre me recuerda:  te record s cuando nos sonaron los machetes en los rieles de los trenes? Uno de los que estaba con el capturado con el machete daba en los rieles y sacaba chispas” (Víctor Orellana).

Salvador. Para realizar un cálculo lo más aproximado posible de la cifra de salvadoreños que residían en EEUU era necesario cursar encuestas en aquel país y aunque hubo miembros del equipo que se desplazaron hasta Los Ángeles para hacer esas entrevistas en los consulados, otra gran parte se gestionó directamente a través de las distintas sedes de la representación consular y de organizaciones de ayuda.

“Hubo críticas. En el 87 había una tendencia a minusvalorar los temas de la emigración y de las remesas. Un exalumno, Roberto López Cáliz⁵⁴, que ya trabajaba para el Banco Mundial, escribió refutando los resultados de Segundo (...) Había gente que nos criticaba fuertemente, nos ridiculizaba aquí en la Universidad. Decían que éramos exagerados, que estábamos sobredimensionando el tema de las remesas y las migraciones, que no era cierto (...) Después, a los dos años, la historia le dio la razón a Segundo: de ninguna manera había sobredimensionado el fenómeno, que estaba presente y sigue presente” (Juan José García).

Consciente de esas dificultades para avalar empíricamente sus descubrimientos sobre los nuevos fenómenos, a los que llegaba de mano de la intuición, la observación y de su permanente curiosidad, a Montes le preocupaba especialmente dar con el concepto o con el dato preciso que le permitiera justificar una afirmación o sustentar o refutar una teoría, y para lograrlo solía acudir a otras personas en busca de información o conocimiento⁵⁵. Así, Ignacio Martín Baró era quien solía ayudarlo con el procesamiento de datos estadísticos hasta que la carga de trabajo le llevó a recurrir a uno de sus colaboradores, Óscar Morales:

“Me vas a arruinar la computadora” (se ríe) Pero cuando él veía que las cosas funcionaban me decía: “Sos un aventurero”.

Sus colaboradores destacan de Montes su capacidad de organización y concreción del trabajo en el plazo estipulado, la costumbre de fijarse metas precisas y la delimitación del objeto de investigación con el fin de poder realizar aportaciones, porque esa era precisamente para él la esencia del análisis⁵⁶.

3. La defensa de los Derechos Humanos

La preferencia ya mencionada de Segundo Montes por las materias vinculadas a las ciencias puras no mermaba su preocupación por otros temas, sobre todo los relacionados con la Sociología y los Derechos Humanos (DDHH), a los que dedicó muchos años, como lo recoge su producción investigadora.

⁵⁴ LÓPEZ CÁLIZ, José Roberto y SELIGSON, Mitchell. Small Business Development in El Salvador. The impact of remittances. *Working Papers, Commission for the study of international migration and cooperative economic development* [en línea]. 1990, n. 44, p. 5. [Consulta: 17-08-2018]. Disponible en <<http://cort.as/-EvuD>>.

⁵⁵ “Este tipo de preocupaciones, de lo nuevo y lo diferente, de cómo decirlo, llevaba a tener, a cumplir esa estructura de la argumentación buscando el dato que le diera autoridad para afirmar, descartar o rechazar lo afirmado” (Víctor Orellana).

⁵⁶ “Siempre le preocupó estudiar para proponer una posible medida de solución o mejora. Nunca fue gratuito, sino siempre de ponerse del lado del más pobre, del más desfavorecido, porque eso señalaba que si se corregían esas injusticias ganaba el todo” (Ibídem).

Pero más allá de un interés coyuntural, sus discípulos creen que la decisión de estudiar de manera detallada y metódica la situación de los Derechos Humanos en el país, muy especialmente las múltiples violaciones denunciadas desde el comienzo de la guerra, era parte esencial de su figura y de su personalidad:

“(…) Hay que profundizar en esa filosofía antropológica y sociológica de Segundo Montes, y esa filosofía abarca mucho más, es mucho más amplia que los DDHH, porque es el humanismo. Es precisamente su humanismo lo que le lleva a enfrentar la necesidad de profundizar en los DDHH y no solo en los DDHH individuales, sino también en los sociales. Y también... el problema de las migraciones y las remesas como punto medular (...) Es ese humanismo con el que él enfocaba las cosas. No es una doctrina política”. (Carmen Amalia Barahona, discípula y viceministra de Interior durante el Gobierno del presidente José Napoleón Duarte).

En este sentido, su visión y concepto de los DDHH iban más allá de la mera descripción y, desde una perspectiva integral y siempre teniendo en cuenta el contexto de la guerra, Montes sustentaba su labor en tres pilares, según Ítalo Cardona: la protección, el reconocimiento y la búsqueda de la verdad.

“No le gustaban los abogados a Segundo, la idea del impulso de Derecho (la carrera en la UCA) fue un tema más de Ellacuría, que lo convenció. Tenía una visión de los DDHH mucho más allá de la ley, de las normas: las personas tenemos derechos y había que protegerlos, pero eso no pasaba por abogados. Le vi que tenía sus resistencias sobre los roles de los abogados, le parecían muy formales, muy llenos de papeles, muy llenos de cosas, pero las respuestas tardaban mucho en aparecer. Es normal: si estás en contacto con personas y con lo que les pasa, los procedimientos parecen muy largos (...) Era su visión frente a eso, que me pareció muy interesante”.

La primera muestra de su implicación en estas cuestiones queda fielmente reflejada en la fundación del Socorro Jurídico en 1975, durante su etapa como Rector del Externado. Esta institución supuso su primer acercamiento a la defensa de los DDHH y fue reconocida como la primera de El Salvador dedicada a este tema⁵⁷:

“El Socorro Jurídico fue creado con una visión profundamente social de servicio a los pobres (...) Los primeros servicios que se prestaban a la comunidad eran servicios jurídicos para atender problemas legales cotidianos: legalizar terrenos para cultivos agrícolas, pequeñas parcelas (...) Esa fue la primera aportación del Padre Montes: haber puesto la piedra fundacional del movimiento de Derechos Humanos en este país” (Florentín Meléndez, magistrado de la Corte Suprema, fue llamado a trabajar en el Socorro Jurídico y años más tarde trabajó con Montes en el Instituto de DDHH de la UCA⁵⁸).

⁵⁷ En la entrevista mantenida, Víctor Orellana apunta al Secretariado Social de la Iglesia como la entidad que con anterioridad defendía a los campesinos y las cooperativas, es decir los derechos económicos y laborales, en un momento en el que “no tienen peso todavía los derechos fundamentales de las personas”.

⁵⁸ Entrevista realizada el 4 de septiembre de 2015 en su despacho de la Corte Suprema de Justicia.

El Socorro Jurídico nació el 15 de agosto de 1975 con la misión de brindar asistencia legal a los salvadoreños sin recursos y además, proyectó su actividad hacia la nueva realidad jurídica que surgió de las movilizaciones sindicales y de la represión tanto del Gobierno como del Ejército⁵⁹. Prueba de ello es que solo unos días antes de la creación del Socorro, el Externado abrió sus puertas para dar cobijo a los estudiantes que huían del Ejército, que cargó contra una marcha organizada el 30 de julio a favor de la autonomía universitaria y contra las violaciones de los derechos humanos y que se saldó con una cifra de víctimas mortales aún desconocida aunque estimada en un centenar⁶⁰.

No obstante, son muchas las personas que vinculan el Socorro impulsado y coordinado por Montes con la figura de Monseñor Óscar Romero, arzobispo de San Salvador desde 1977 hasta su asesinato en 1980, ya que fue Romero quien decidió que el Arzobispado asumiera el Socorro Jurídico tras el homicidio en 1977 del jesuita Rutilio Grande, lo que precipitó los acontecimientos⁶¹ y marcó una nueva etapa en la historia de la institución, que siempre se caracterizó por su apego a la realidad:

“La labor de investigación, testimonios que se recibían, inspecciones que se hacían, pruebas documentales que se recibían, denuncias de familiares... se documentaban, se sistematizaban y servían de base para las homilias dominicales de Romero, que hacía denuncia pública de lo que se vivía en el país en violación de los derechos humanos”⁶² (Florentín Meléndez).

⁵⁹ “Hace la primera defensa de los derechos económicos y los derechos civiles: es una época de represión, comienzan los desaparecimientos, etc. Y no había en aquel momento una instancia que de alguna manera pudiese enfrentar esos nuevos desafíos”. Entrevista a Juan José García.

⁶⁰ NÚÑEZ, Roselia. A 34 años de la masacre del 30 de julio de 1975. *Atenea* [en línea]. 2009, n. 3, pp. 10-11. [Consulta: 17-08-2018]. Disponible en http://saa.ues.edu.sv/genero/images/ateneas_pdf/atenea3.pdf.

⁶¹ VALENCIA, Roberto. Beto Cuéllar, el abogado. *El Faro* [en línea]. 2015. [Consulta: 17-08-2018]. Disponible en <https://elfaro.net/es/201503/noticias/16761/Beto-Cuéllar-el-abogado.htm>.

⁶² Ejemplo de esa labor de difusión y defensa de los DDHH que hacía Monseñor Romero es, por ejemplo, la homilía pronunciada el 21 de octubre de 1979 en la que, tras un análisis de la actualidad política, denuncia la brutalidad en el desalojo de obreros en huelga en distintas empresas además de asaltos a iglesias, capturas y asesinatos. ROMERO, Óscar Arnulfo. *Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país* [en línea]. Homilía pronunciada en El Salvador el 21 de octubre de 1979, vigésimo noveno domingo del tiempo ordinario. [Consulta: 17-08-2018]. Disponible en <http://www.sicsal.net/romero/homilias/B/791021.htm>.



Fig. 3: De izq. a dcha., Segundo Montes, Ignacio Ellacuría y Monseñor Romero en una rueda de prensa. **Fuente:** Archivo UCA.

El Socorro Jurídico, impulsado por Montes y trasladado al Arzobispado por Romero, es considerado la primera institución dedicada a la defensa de los Derechos Humanos de El Salvador por su visión global e integral del tema. Si bien su creación y trabajo abrió la puerta al trabajo internacional en materia de DDHH en El Salvador, además el Socorro propició una década después la fundación del Instituto de Derechos Humanos de la UCA, el Idhuca, dedicado a la investigación sobre el tema, que cobró una especial importancia en la década de los ochenta como consecuencia del estallido de la guerra. Hasta ese momento, al fracaso de las políticas impulsadas por la Junta de gobierno para solventar los problemas estructurales del país como consecuencia de décadas de aplicación de un modelo de crecimiento acumulativo sin distribución de la riqueza⁶³ se sumaron el recrudecimiento de la represión y las acciones para acallar las protestas de los movimientos sociales y las denuncias de la situación interna que vivía el país. El asesinato de miembros del Frente Democrático Revolucionario empujaron a las organizaciones populares a acudir a la lucha armada y en octubre de 1980 se fundó el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), que en enero de 1981 lanzó la “ofensiva general”, que fue contestada por la Junta de gobierno con una contraofensiva del Ejército que obligó a los guerrilleros a internarse en la montaña.

La guerra civil de El Salvador enfrentó a un Ejército de 50.000 soldados entrenado por Estados Unidos con el FMLN, una guerrilla que aglutinó a miles de miembros de las organizaciones populares de la ciudad y de campesinos con poder y capacidad táctica. Los altos niveles de violencia alcanzados durante la guerra⁶⁴,

⁶³ ZÁRATE, A. y SÁNCHEZ, J. *El Salvador*. Op cit., p. 45.

⁶⁴ Destacan episodios como el acaecido en el caserío El Mozote, ubicado en el departamento de Morazán, donde entre el 11 y el 13 de diciembre de 1981 el Batallón Atlacatl del Ejército ejecutó a 1.061 personas (54% niños, 18% mujeres y 10% mujeres y hombres de más de 60 años) en la considerada como la masacre más cruenta de Latinoamérica. Corte Interamericana de Derechos Humanos. *Sentencia del Caso de las masacres de El Mozote y lugares aledaños vs. El Salvador*. Publicada el 25 de octubre de 2012. [consulta: 03-11-2018]. Disponible en

como lo corroboran tanto el nombramiento, en 1981, de un representante especial de Naciones Unidas en el país, Antonio Pastor Ridruejo, como la celebración en noviembre de 1984 del I Congreso de Derechos Humanos en El Salvador, auspiciado por la Comisión de DDHH de El Salvador, al que acudieron 350 delegaciones representando a 145 organismos, y la movilización forzosa de miles de salvadoreños, fueron denunciados y analizados con gran preocupación por la UCA, que el 15 de agosto de 1985 nombró a Montes director de su Instituto de Investigaciones. En esa misma fecha tuvo lugar la inauguración oficial del Idhuca, que comenzó a funcionar en otoño de ese año y nació fruto de las experiencias y conocimientos que Montes obtuvo en el III Curso Interamericano que se celebró sobre el tema en Costa Rica. Así, en una comunicación enviada el 28 de septiembre al entonces vicerrector de Proyección Social, Ignacio Ellacuría, el jesuita vallisoletano presentaba su Plan Operativo de Trabajo⁶⁵:

“(…) Es plausible que una universidad pueda contar con mejores recursos y con mayor autonomía para desempeñar de modo más científico y crítico esa visión humanitaria”.

Con los conocimientos adquiridos en el Curso y el asesoramiento recibido, Montes aseguraba que el Idhuca tendría que trabajar mucho en el ámbito jurídico ya que gozaba de una “relevancia privilegiada” para las instancias internacionales. El Consejo Asesor del nuevo Instituto, que estudiaría la propuesta de estructura y la planificación del trabajo, fue convocado el 10 de octubre de 1985 por Ignacio Ellacuría quien, en su carta a los integrantes, destacaba el objetivo de “lograr una contribución nueva a la teoría de los DDHH, tomados estos en toda su amplitud”, lo que ciertamente respondía a la visión integral de Montes, que consideraba que la grave situación por la que atravesaba el país lo convertía en un campo de investigación “privilegiado” del que podrían, además, emanar posibles soluciones.

El desempeño del trabajo en el Idhuca obligó a crear una red de informadores que se sustentaba, además de en informantes directos que se personaban en la UCA para denunciar las violaciones de las que habían sido víctimas, en las propias ONG que actuaban en el país y que se convirtieron en un pilar esencial a la hora de abordar los análisis cuantitativos y cualitativos de asuntos como el de los refugiados y desplazados⁶⁶; también obtenían información de la prensa y de los dos bandos enfrentados en el conflicto, las Fuerzas Armadas y el FMLN.

La recopilación de casos, que como recuerda Óscar Morales permitió llevar “una cuenta bastante rigurosa” y elaborar un mapa de la situación de los distintos departamentos de El Salvador en lo que se refería a vulneración de DDHH, no era labor sencilla por cuanto a la inmediatez de los hechos se sumaban la autocensura y la dispersión, como lo destaca Víctor Orellana, quien recuerda no obstante el esfuerzo que se hizo en la década de los ochenta por “humanizar el conflicto”, a lo

<http://corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_252_esp.pdf>.

⁶⁵ Plan Operativo de Trabajo del Idhuca, remitido por Segundo Montes a Ignacio Ellacuría el 28 de septiembre de 1985.

⁶⁶ MONTES, S. *El Salvador 1985. Desplazados y Refugiados*. El Salvador: Instituto de Investigaciones de la Universidad Centroamericana de El Salvador ‘José Simeón Cañas’, 1985, pp. 129-161.

que Ítalo Cardona suma el esfuerzo del Idhuca para “profesionalizar” la defensa de los DDHH:

“Hay que reconocer también que movimientos de ONGs como la misma Tutela Legal (...) era más del corazón, de llegar y hacer una presencia, una denuncia, pero había muy poca investigación de situaciones más allá de documentación de casos. Sabemos todo el drama de los desplazados, pero cómo documentarlo, cómo estudiarlo para que tuviera visión académica (...) Que quienes estaban lejos de esa realidad pudieran tenerlo claro. Y eso era mediante una investigación con visión profesional, académica, que te pudiese llevar un poco más allá. Esa fue una de las mayores contribuciones del Idhuca a la defensa de los Derechos Humanos: reconstruir una situación de contexto que te permitiera sustentar los casos ante instancias internacionales a través de la creación de Memoria Histórica (...) El mayor aporte fue crear Memoria Histórica con ese sustento, con una visión de situaciones: lo mataron por eso, con estos y por una crítica específica. Era una visión de crear memoria por parte de las víctimas”.

La Fundación Ford financió inicialmente las investigaciones del Idhuca, que pronto adquirieron relevancia nacional e internacional y que se centraron tanto en la elaboración de memorias anuales sobre la situación de los derechos humanos en el país como en el fenómeno de los refugiados y desplazados, agravado durante la guerra. Su compromiso científico, pero también humanitario, llevó a Montes a visitar los campamentos de refugiados salvadoreños en Honduras⁶⁷; el de Colomoncagua fue especialmente importante para él por el trato que recibió y por el acercamiento que mantuvo con los salvadoreños allí refugiados, en cuyas casas se alojaba y cuya comida compartía, donde oficiaba misa y confirmaba a los niños. Además, le interesaba mucho la particular organización interna del campamento:

“Era un modelo de socialismo utópico si se quiere, de trabajo colectivo y de participación activa precisamente en los procesos sociales y económicos de esa comunidad. La gente trabajaba para todos, no solo para sí, y había experiencias productivas innovadoras. Había una organización social tremenda, muy fuerte, muy cohesionada. Pero había un grave problema y eso lo discutíamos: ¿qué pasará cuando esta comunidad se inserte en la economía de mercado, que se vuelva parte de la economía nacional? (...) Y auguraba lo que ocurrió: la desarticulación de ese modelo de sociedad porque dejó de ser una economía asistida, encapsulada, aislada, para convertirse en una economía de mercado” (Juan José García).

Resultado de su capacidad observadora y “visionaria”, como algunos de sus más allegados la califican, Montes se detuvo en el análisis de cuestiones a priori alejadas de la realidad del momento, muy marcada entonces por la gravedad de la guerra:

⁶⁷ “Esa era la tarea que él andaba realizando: viendo cómo vivían los refugiados y pidiéndoles opinión respecto a la repatriación (...) La propuesta de los refugiados de Colomoncagua era regresar en un solo grupo a El Salvador, a su país natal, no en grupos pequeños, y a un mismo lugar, a Meanguera, Morazán”. María Celina Velázquez, salvadoreña refugiada en Colomoncagua (entrevista realizada en su domicilio de Meanguera el 8 de agosto de 2015). En su retorno a El Salvador, la comunidad adoptó el nombre de Segundo Montes y 30 años después, la zona de su reasentamiento sigue llamándose Ciudad Segundo Montes.

“Le dio un giro en plena guerra a la visión de los DDHH, como viendo hacia el futuro: no solo la denuncia de las violaciones de DDHH sino la promoción y la educación de DDHH (...) Puso también la piedra fundacional del trabajo de educación popular en derechos humanos, que nunca se había hecho en el país. Pero también con esa visión de futuro me dijo un día: ‘Tenemos que escribir algo sobre los derechos económicos y sociales’. En plena guerra. En plena guerra, lo que importaba era la defensa de la vida, la libertad de las personas. Nadie pensaba en el derecho al trabajo, a la educación, a la cultura o a la salud. Me encomendó que escribiera un segundo libro, Los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, como idea de Montes, como su iniciativa... yo fui nada más que el ejecutor de esa obra”. (Florentín Meléndez).

Por otro lado, su dedicación a las investigaciones sobre Derechos Humanos, que le convirtieron pronto en referencia académica en la región centroamericana, no le impidió desarrollar también una activa labor en el ámbito de la Sociología, disciplina que, en su caso, mantenía importantes diferencias con la que se impartía en la Universidad Nacional, que era cerrada en algunos momentos en función del devenir político de los acontecimientos. En el centro estatal, esta materia presentaba un mayor componente retórico y discursivo⁶⁸ y una metodología investigadora distinta:

“Los métodos de investigación en la Universidad Nacional eran más que todo de investigación deductiva en el sentido de que se partía de hipótesis y presupuestos teóricos y de ellos se bajaba a la realidad, mientras que con Segundo no. Con Segundo era una metodología inductiva-deductiva-deductiva-inductiva: se partía de lo específico, de lo real, a través de las encuestas (...) que daban variables, y de ellas venía el análisis. Eso permitía ir al marco teórico y validar o no las hipótesis y entonces se volvía a poner a confrontar eso” (Carmen Amalia Barahona de Morales).

Así, lo que actualmente no constituye novedad metodológica alguna, en aquel momento permitió analizar lo que acontecía en la realidad y plantear aportaciones como las que incluyó en su tesis doctoral⁶⁹ sobre la figura del compadrazgo o en las investigaciones sobre las remesas, que por primera vez permitieron cifrar en 1.382 millones de dólares las cantidades enviadas a sus familias en El Salvador por los emigrados y refugiados en Estados Unidos.

“¡Qué capacidad más intuitiva de ver una cosa que a los ojos de todo el mundo es aparentemente sencilla y que uno la pasa! (...) Y esa capacidad intuitiva de buscar

⁶⁸ “Fue impulsor de la Sociología en el país, más que los sociólogos oficiales que provenían de la Universidad de El Salvador y que estaban en aquel momento muy politizados, con muchos dogmas, menos abiertos al debate. En cambio con Segundo, realmente la Sociología en El Salvador avanzó, el conocimiento de la realidad del país avanzó. Muchas de sus tesis tienen una validez increíble en términos de docencia” (Juan José García).

⁶⁹ Él explicaba que el levantamiento campesino de 1932 no pudo ser masivo porque eso hubiera supuesto que los compadres se rebelaran contra los padrinos de sus hijos. “Su tesis doctoral es un estudio sobre las relaciones sociales, el compadrazgo, que permiten el mantenimiento de una situación de justicia estructural, por tanto es un aporte a la realidad sociopolítica del país” (Álvaro Artiga, profesor del Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la UCA y exalumno y miembro de la comunidad pastoral que atendía Segundo Montes. Entrevista realizada el 4 de septiembre de 2015 en su despacho de la UCA).

el asidero empírico en la realidad” (Óscar Morales).

Sus más estrechos colaboradores lo atribuyen a su sensibilidad social para sentir lo que estaba ocurriendo en cada momento y a su capacidad intelectual para leer cuáles eran los temas fundamentales⁷⁰, lo que se plasmó en sus investigaciones pero también en los trabajos que dirigía a sus estudiantes, en los que se analizaban temas como el sistema de transporte, la educación o las estrategias de supervivencia de los pobres⁷¹. De este modo, revisar las tesis de Sociología de la época permite conocer los temas de relevancia en cada momento y comprobar hacia dónde se dirigía entonces el pensamiento y el modo de narrar esos hechos a la población, según Norma Elizabeth Molina.

A esa consideración sobre su obsesión con tomar la realidad como punto de partida, se suma la de quienes explican que su labor científica en el ámbito de la Sociología se basaba en traducir a la realidad salvadoreña las corrientes teóricas elaboradas en otros países, pero despojadas ya de ideologías:

“En esos estudios⁷² usa dos corrientes teóricas diferentes: aplica el análisis marxista de la estructura de clases a la sociedad salvadoreña y en la otra investigación, otro más weberiano, de Max Weber. Esa... a ver, la realidad no se deja capturar por una sola visión y entonces tenemos que recurrir a distintas visiones para tratar de comprender. Fue la transmisión de ese talante de ser investigador (...)” (Álvaro Artiga).

Esta concepción del estudio y de la investigación, muy especialmente en el caso del trabajo sobre Estratificación Social, suscitó críticas tanto de la derecha como de la izquierda, que optaban solo por una de las visiones de la realidad que la publicación mostraba, lógicamente la más cercana a su sustrato ideológico. Frente a ello, Montes apostaba por el análisis “desde una perspectiva sociológica pero también solidaria y jesuítica”, como subraya Evelyn Jacir de Lovo.

A esa visión y a su preocupación por la situación que asolaba el país, unido al uso que hacía de las Ciencias Sociales para entender la realidad y poder actuar sobre ella y de la actualidad de la que impregnaba su concepto y práctica de la Sociología, responden algunas de las publicaciones de los últimos años que, encargadas en ocasiones a integrantes de su equipo llevaron al Departamento a profundizar en cuestiones como la resistencia no violenta ante el terror institucional que emanaba de los distintos regímenes políticos, lo que recogió en un estudio que

⁷⁰ Juan José García habla de su particular olfato para detectar los problemas fundamentales a cada momento, que en el caso de las décadas de los setenta y ochenta pasaban por la agricultura y todo lo que tenía que ver con su desarrollo y con aspectos como la tenencia de la tierra, y por la emigración internacional.

⁷¹ “No te iba a promover estudiar algo específico sino más bien investigar, conocer, producir conocimiento, ser exigente en términos más allá de las ideologías y querer demostrar algo para entender qué pasaba” (Evelyn Jacir de Lovo).

⁷² MONTES, S. *Estudio sobre estratificación social en El Salvador*. El Salvador: Publicaciones del Departamento de Sociología y Ciencias Políticas, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1979, y MONTES, S. *Estructura de Clases y Comportamiento de las Fuerzas Sociales*. El Salvador: Departamento de Sociología y Ciencias Políticas. Instituto de Derechos Humanos. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1988.

dirigió Óscar Morales⁷³. En el mismo sentido debe entenderse su preocupación por la transferencia del conocimiento a la sociedad así como la difusión del resultado de su investigación. Ello explica que todos los discípulos y amigos de Montes coincidieran en que el objetivo final de las labores de docencia e investigación que desarrollaba era conocer la realidad para idear soluciones adaptadas a ella y encaminadas siempre a la mejora de las condiciones de vida de la gran mayoría de los salvadoreños, que lejos de ser los marginados de la sociedad eran sus “verdaderos integrantes”⁷⁴.

“El día que esa mayoría tome conciencia de sí misma –de que es la inmensa mayoría y no ya los marginados de la sociedad- y tome también conciencia de su situación de explotación, puede iniciar el proceso de liberación auténtica, que no se la proporcionará nadie de las minorías marginadas, a distintos niveles, que están privilegiadas y satisfechas de su situación de privilegio”⁷⁵.

Ahora bien, la labor de concienciación y la convicción sobre la posibilidad de mejorar la realidad conllevaban un esfuerzo para difundir sus investigaciones, labor para la que Montes contaba con el apoyo de su equipo de trabajo, que en ocasiones le representaba en los foros a los que le invitaban:

“(…) Todos los años nos pedían que fuéramos al Instituto Tecnológico de Santa Tecla a darles unas charlas: unas sobre demografía, otras sobre mujer, sobre los procesos de socialización... Y decía: “Tal día voy yo, tal tú, el otro Óscar Morales, otro día que vaya Juan José...” E íbamos a darles (...) Había invitaciones para todos los lados, sobre todo temas de Mujer, que estaba empezando y como relleno... los colegios, instituciones y hasta empresas llamaban” (Zoila de Innocenti).

El impacto que sus investigaciones fueron alcanzando en El Salvador y en el extranjero influyó también en la relevancia y conocimiento de su figura y fruto de ello, en peticiones e invitaciones para acudir a distintas reuniones, hecho que relataba a su familia con una mezcla de resignación y orgullo⁷⁶.

En los últimos años compaginó su asistencia a foros nacionales e internacionales con una importante presencia en los medios de comunicación:

⁷³ MONTES, S. *La Resistencia no violenta ante los regímenes salvadoreños que han utilizado el terror institucionalizado en el periodo 1972-1987*. El Salvador: Departamento de Sociología, Instituto de Derechos Humanos y Harvard University, 1988.

⁷⁴ IDHUCA, Instituto de Derechos Humanos de la UCA. *El Legado de Segundo. Proceso*. 1995, n. 685, p. 14.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 15.

⁷⁶ “Seguimos el curso normalmente (yo con las interrupciones de mis viajes), y a cada rato me piden conferencias, entrevistas y todo lo demás. ¡Qué le vamos a hacer: no puede uno negarse fácilmente si se quiere ayudar a los demás! (...) Esta mañana, en la entrevista del día, he vuelto a actuar en la TV sobre el problema de los salvadoreños en EEUU; la semana pasada salí como tres veces; el día del diálogo entre el Gobierno y la guerrilla, cuando fui a verlo... fuera de la Nunciatura, también me entrevistaron. Así que ya mi imagen está más pública que a saber qué, y todo el mundo me conoce y saluda, aunque algunos supongo que me odiarán por lo que dije. Incluso en la caseta de cobro de la autopista me dan pase de cortesía casi siempre, pues tengo varios admiradores entre los empleados”. MONTES, C. *La tierra que te mostraré*. Op cit., p. 266 y 276.

“Era un tipo honesto, que no es de los que aparecía dando opiniones. Eso fue mucho más adelante, pero en general de los jesuitas era de los que menos lo mirabas en los medios o conceptuando. Pero no por miedo, sino porque su carácter era mucho más reservado” (Evelyn Jacir de Lovo).

La exposición pública que asumió en los años previos a su asesinato y que le acarreó incluso amenazas de muerte, se enmarcaba, según quienes le conocieron y trataron, en su coherencia y compromiso con el pueblo salvadoreño, ante el que se mostraba como un “académico riguroso, sensible a la problemática social y valiente” frente a quienes, como relata Jacir de Lovo, eran solo partidarios de la posición de denuncia.

Su condición de científico social y su pasión por la política aportaban solidez y contundencia a sus intervenciones, tanto en los debates internos como en los medios de comunicación. Por ello, solía acompañar sus intervenciones con datos y estadísticas que servían para confirmar o refutar opiniones:

“Su conocimiento sobre la realidad le hacía tener una posición muy sólida: ‘Es que no me estoy inventando las cosas, tengo cómo demostrarlo, tengo los mecanismos para saber qué está pasando’. No era su lectura individual, sino que era una lectura que había estado compartida con otras visiones: perspectiva económica, psicológica... y con otros docentes...” (Margarita García).

4. Compromiso pastoral: la colonia de Quezaltepec

De manera paralela a su actividad docente e investigadora, Montes solía atender las demandas pastorales de las personas de su equipo, que le reclamaban, por ejemplo, para las celebraciones de Semana Santa en otros puntos del país, a lo que accedía si sus compromisos se lo permitían. Ya en la década de los ochenta, dedicó una buena parte de los fines de semana a atender parroquias de la zona de San Salvador que no tenían sacerdote, primero en Calle Real y a partir de 1984 en Quezaltepec, barrio construido en una zona cafetalera situada al noreste de San Salvador que no contaba con iglesia y que conducían dos hermanas carmelitas que de forma reiterada plantearon la necesidad de tener un sacerdote de manera permanente.

A través de Monseñor Urioste, quien había sido vicario general de Monseñor Romero, Segundo Montes conoció la colonia y asumió la atención del culto junto al padre Rodolfo Cardenal, quien le sustituía durante sus ausencias.

“Era un domingo uno, y el otro, otro. El padre Montes se fue metiendo tanto, le gustaba mucho la organización para la creación de la comunidad y quería estar todos los domingos y el padre Rodolfo también porque estaba aprendiendo (...) Los dos se fueron enamorando del trabajo pastoral y se fueron involucrando más” (Marta Saravia, conocida como hermana Juanita, promotora de la comunidad de la colonia Quezaltepec⁷⁷).

⁷⁷ Entrevista realizada el 5 de septiembre de 2015 en la oficina de Pastoral de la UCA.

Además de las misas, en las que pronunciaba homilias que Álvaro Artiga recuerda que eran como sus clases⁷⁸, y de la posterior visita a los enfermos, comenzaron a ser habituales en la colonia los festejos con los que se celebraban los momentos importantes de cada familia, desde graduaciones hasta cumpleaños o bautizos, a los que Montes acudía con gran agradecimiento por parte de sus feligreses, que después dieron su nombre a la comunidad.

Su presencia en la Quezaltepec fue creciendo, como también la colaboración con sus miembros y la confianza depositada en sus promotores⁷⁹, quienes le conquistaron con su primera fiesta de cumpleaños⁸⁰, fecha especialmente señalada para Montes, al que aún recuerdan emocionado, en su último aniversario, tras recibir como obsequio una mecedora.

La comunidad no olvida cómo la vigilancia sobre el científico social llegó hasta la parroquia, donde en ocasiones le alertaron de la presencia de individuos fotografiando las matrículas de los vehículos o grabando las homilias. Sus habitantes llegaron a sentirse parte de la actividad que el investigador desarrollaba fuera de la colonia, especialmente en lo concerniente a sus viajes a los campamentos de refugiados, que a su regreso relataba con detalle a sus feligreses, a quienes incluso pedía ayuda y material:

“Nos sentíamos como parte porque en cierta ocasión el Padre se iba a Colomoncagua y nosotros, que estábamos empezando nuestra comunidad, habíamos comprado un megáfono, apenas eso teníamos para nuestro trabajo. Y me dijo el Padre: “Mira, Juanita, me va a prestar el megáfono que voy a ir a Colomoncagua”. “Prestado, Padre”, dijimos. Y cuando vino: “Padre, ¿el megáfono?” “Allá lo necesitan más, ustedes pueden conseguir otro acá” (Hermana Juanita).

El vínculo que se fue creando terminó, en opinión de muchos de los habitantes de la colonia, por convertirse en un puente, lo que constituye una de las principales virtudes que de él ensalzan quienes compartieron vida pastoral en la comunidad, que recuerdan las cartas que les hacía llegar de los refugiados de Colomoncagua en su propósito de “hermanar a dos grupos humanos”, las fotos que tomaba de todo para mostrárselas a otras personas o las invitaciones que los domingos hacía al resto de miembros de la comunidad jesuita de la UCA o a las visitas que recibía para que le acompañaran a la Quezaltepec.

⁷⁸ “Sus homilias siempre eran como las clases: la aplicación de algo a la realidad concreta” (Álvaro Artiga) “El Padre Montes dio un gran aporte a los derechos humanos desde sus homilias, desde esa confrontación que él hacía del evangelio con la realidad que se estaba viviendo. Con eso nos fue formando un criterio de derechos humanos (...)”. IDHUCA, Instituto de Derechos Humanos de la UCA. Un Segundo pleno de anécdotas y herencias. *Proceso*. 1997, n. 782, pp. 17-19.

⁷⁹ “Respetaba ciertamente la organización de la parroquia, era el párroco pero no era “Aquí mando yo”. Tenía su organización y él servía a la parroquia en las necesidades que tenía” (Álvaro Artiga) “Yo era la que pasaba mayor tiempo porque era la que organizaba la pastoral, y cuando había personas que querían sobrepasarme iban donde el Padre y le decían... y él contestaba: “vayan donde Juanita, ella es la párroca” (Hermana Juanita).

⁸⁰ CARDENAL, R. *Biografías. Mártires de la UCA*. Op cit., p. 42.

Por otro lado, la comunidad carecía de parroquia y la actividad pastoral se desarrollaba en una casa comunal, por lo que pronto comenzó a estudiarse la posibilidad de levantar un templo que se encontraba a medio construir en el momento del asesinato de los jesuitas. Montes acudió, como en otras tantas ocasiones, a sus amigos en busca de colaboración:

“Cuando empezamos con lo de la Quezalte, Gianfranco (esposo de Zoila de Innocenti) empezó: ‘Que sí, que llevamos esto, lo otro, le voy a regalar...’ ‘Pero tú cóbrame, que han dado dinero, hay dinero’” (Zoila de Innocenti recuerda una conversación entre Montes y su marido sobre el proyecto de la parroquia).

En ese mismo periodo y con motivo de una visita al cantón Las Victorias, un cafetal en el que las mujeres que cortaban el café se acompañaban de sus hijos, a los que tenían en canastos en el suelo, la hermana Juanita y Montes, que tenía buena capacidad de relacionarse con los niños además de preocupación por sus opciones educativas, comenzaron a barajar la idea de poner en marcha una guardería:

“Nuestra gente no suelta a sus hijos fácilmente, sobre todo las campesinas, que si andan allí vendiendo andan con el niño y si andan coartando, dejaban al niño en el canasto. No nos dio resultado para ellas, pero la gente de la colonia empezó a decirnos si no abríamos la guardería para ellos también. Y dijimos: ‘Sí, vamos a abrir la guardería’. Las mamás solteras pasaban dejando a sus niños e iban al trabajo y cuando acababan, recogían a sus niños” (Hermana Juanita).

El proyecto de la guardería dio paso años después al kínder, que se adaptaba a las nuevas necesidades de la comunidad y que durante un tiempo permitió mantener abierto el centro ideado por Montes. En la actualidad, casi 30 años después, los niños del kínder acuden cada 15 de mayo, fecha de nacimiento de su párroco, a la UCA, donde depositan un ramo de flores ante la tumba donde reposan los restos de Montes.



Fig. 4: Imagen actual del kínder Segundo Montes en la localidad salvadoreña de Santa Tecla.

Fuente: Archivo personal de la autora.

5. Conclusiones

Los testimonios de las personas que fueron entrevistadas en El Salvador permiten realizar un retrato humano de Segundo Montes, a quien muestran como un hombre fuertemente comprometido con el pueblo salvadoreño y con su realidad, con la investigación científica, con la docencia y con el crecimiento personal e intelectual de sus estudiantes.

La realidad es, precisamente, uno de los términos inequívocamente vinculados a la figura del jesuita vallisoletano nacionalizado salvadoreño, quien dio un salto de las ciencias puras a las ciencias sociales para convertir esa realidad en el centro de su mirada y en el principio y fin de sus trabajos e investigaciones: de su observación partían las hipótesis y a su mejora se dirigían sus recomendaciones. Porque estas últimas eran el objetivo prioritario que había que alcanzar para encontrar mecanismos que consiguieran acabar con la injusticia estructural anclada en el sistema social, económico y político del país.

Los testimonios que se han recabado y se han incluido en este trabajo permiten corroborar que fue precisamente esa apuesta por el estudio y por encontrar herramientas que le permitieran operar sobre la realidad lo que le sitúa como creador de una nueva corriente sociológica en El Salvador que, claramente innovadora⁸¹, alimentada por la pluralidad de teorías ya existentes y adaptada a esa realidad, permitió identificar con precisión las situaciones y los conflictos y articular soluciones, siempre desde el rigor y el compromiso ético con la investigación. Es decir, de su mano nació una nueva sociología creada prácticamente *ex profeso* para el caso salvadoreño aunque extrapolable, muy posiblemente, a países con similares coyunturas.

De las aulas de la UCA en las que impartió clase nació una escuela que, aunque se desmembró tras su asesinato, ha seguido trabajando desde el ámbito individual con los mismos principios y metodologías aprendidas de Montes y sobre los mismos temas: migraciones, mujer, DDHH... No obstante, es imprescindible recalcar la vigencia y actualidad de muchos de sus trabajos, especialmente los centrados en la estructura de las clases sociales y la estratificación social en El Salvador, que aún hoy son objeto de estudio.

Su habilidad para la observación, el valor que otorgaba al trabajo en equipo, su capacidad de delegar y su preocupación por los alumnos, a quienes inteligentemente motivaba, en quienes sabía ver virtudes y flaquezas, y a quienes consideraba potenciales agentes para la mejora de esa realidad que analizaban en las aulas, le llevaron a impulsar y a ir situando en distintos campos a sus más allegados, los cuales en muchas ocasiones accedieron a espacios y oportunidades insospechadas gracias a su mediación.

De manera paralela, todos llegaron a convertirse en su familia en El Salvador ya que compartían preocupaciones, celebraciones, vacaciones y dificultades, lo que es

⁸¹ Muestra de ello es la existencia, en el seno de la Universidad Pontificia de Comillas, del Seminario 'Segundo Montes' de Innovación Social.

muestra de la madurez que percibía y de la confianza que, a su vez, depositaba en ellos, además de la naturalidad con la que entendía y practicaba las relaciones humanas. Algo muy similar sucedió con los feligreses de la comunidad de Quezaltepec, a quienes involucró en sus trabajos haciéndoles partícipes de las investigaciones y viajes con el fin de acercarlos a esa realidad a la que no tenían acceso.

De fisonomía y mirada llamativas, además de serio, sencillo, perseverante, afectuoso, tímido y distante con quienes no conocía, trabajador, vehemente, ordenado, amigo de ocultar su satisfacción bajo una apariencia de resignación, trabajador, deportista y amigo de sus amigos, Segundo Montes fue un activista de las ciencias sociales y un sacerdote querido y apreciado por los suyos, mirado con recelo por otros tantos y respetado por casi todos.

Pese al desconocimiento existente en España sobre su figura y sus trabajos, la realidad salvadoreña de la década de los setenta y los ochenta no se entiende sin los estudios de Segundo Montes, a quien sus alumnos y colaboradores, además de sus feligreses y de los refugiados a los que conoció en Colomoncagua, recuerdan con el afecto y el respeto de quien habla de un maestro, de un aliado. Y la mejor muestra de ello son los espacios, comunidades, rincones y proyectos que llevan su nombre a lo largo y ancho de El Salvador y en otros puntos de América.

6. Bibliografía

ALMEIDA, P. *Olas de Movilización Popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*. San Salvador: UCA Editores, 2011. 458 p.

BARRIENTOS, L. Cerrón Grande: un proyecto sin historia. *Punto Medio* [en línea] 2014. [Consulta: 25-09-2018]. Disponible en <https://cosas503.wordpress.com/2014/11/26/cerron-grande-un-proyecto-sin-historia/>.

CARDENAL, R. *Biografías. Mártires de la UCA*. San Salvador: Centro Monseñor Romero, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1999.

Comisión Técnica Universidad José Simeón Cañas. *Estudio del Proyecto 'Cerrón Grande'* [en línea]. San Salvador: 1972, p. 4 (de la introducción). [Consulta: 17-08-2018]. Disponible en <http://repositorio.uca.edu.sv/jspui/handle/11674/323>.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (Organización de los Estados Americanos). *Informe Anual 1979-1980* [en línea]. Capítulo V: El Salvador. [Consulta: 17-08-2018]. Disponible en <https://www.cidh.oas.org/annualrep/79.80sp/cap.5d.htm>.

Corte Interamericana de Derechos Humanos. *Sentencia del Caso de las masacres de El Mozote y lugares aledaños vs. El Salvador*. Publicada el 25 de octubre de 2012. [consulta: 03-11-2018]. Disponible en http://corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_252_esp.pdf.

- DÍAZ, Gisela, y ORTIZ, Rafaela. La entrevista cualitativa [en línea]. *Cultura de Investigación Universitaria*. Guatemala: Universidad Mesoamericana, 2005, pp. 7-21. [Consulta: 17-08-2018]. Disponible en <<http://cort.as/-EvtB>>.
- ELLACURÍA, I. Universidad, Derechos Humanos y Mayorías Populares. *ECA*. 1982, n. 406, pp. 791-800.
- ELLACURÍA, Ignacio. *Los retos del país a la UCA en su vigésimo aniversario* [en línea] Archivo Personal de Ignacio Ellacuría. 1985. [12-02-2019] Disponible en <<http://www.uca.edu.sv/centro-documentacion-virtual/wp-content/uploads/2015/03/C27-c18-.pdf>>.
- Equipo Envío. Jesuitas mártires: seis vidas por el pueblo. *Envío. Información sobre Nicaragua y Centroamérica* [en línea]. 1989, n. 100. [Consulta: 13-02-2019]. Disponible en <<http://www.envio.org.ni/articulo/614>>.
- Externado San José. *El Externado Piensa Así* [en línea]. San Salvador, 1973, pp. 1-6. [Consulta: 17-08-2018]. Disponible en <<https://drive.google.com/file/d/0B0silYXXzpAMTUdpZ0o4WEdRYIk/edit>>.
- IBÁÑEZ, Jesús. *Más allá de la Sociología* [en línea]. Madrid: Siglo XXI, 1979. [Consulta: 17-08-2018]. Disponible en <<https://es.scribd.com/doc/54952571/Ibanez-Jesus-Mas-alla-de-la-sociologia-1979>>.
- IDHUCA, Instituto de Derechos Humanos de la UCA. El Legado de Segundo. *Proceso*. 1995, n. 685.
- IDHUCA, Instituto de Derechos Humanos de la UCA. Un Segundo pleno de anécdotas y herencias. *Proceso*. 1997, n. 782.
- JARAMILLO, A. *Atlas histórico de América Latina y el Caribe. Aportes para la descolonización pedagógica y cultural* [en línea]. Tomo II. Ana Jaramillo; coordinación general de Mara Espasande. Remedios de Escalada: Universidad Nacional de Lanús, 2016. 692 p. [Consulta: 11-02-2019]. Disponible en <<http://atlaslatinoamericano.unla.edu.ar/assets/pdf/tomo2.pdf>>.
- LÓPEZ CÁLIZ, José Roberto y SELIGSON, Mitchell. Small Business Development in El Salvador. The impact of remittances. *Working Papers, Commission for the study of international migration and cooperative economic development* [en línea]. 1990, n. 44, p. 4. [Consulta: 17-08-2018]. Disponible en <<http://cort.as/-EvuD>>.
- MAYORGA, Román. Discurso en el 50 aniversario de la UCA. *Realidad* [en línea]. 2015, n. 145-146. [Consulta: 13-11-2018]. Disponible en <<http://repositorio.uca.edu.sv/jspui/bitstream/11674/327/1/mayorga.50.aniversario.pdf>>.

- MONTES, C. *Segundo Montes, defensor de los Derechos Humanos. El Salvador, 1964-1989*. Valladolid: Fundación Segundo y Santiago Montes, 1998. 29 p.
- MONTES, C. *La tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Salamanca: C. Montes, 1992. 295 p.
- MONTES, S. y VALERO, L. F. *Sexo y Juventud. Encuesta a jóvenes de El Salvador y Panamá*. El Salvador: UCA Editores, 1970. 165 p.
- MONTES, S. La liberación femenina. *ECA*. 1975, n. 316-317, pp. 115-128.
- MONTES, S. La Mujer salvadoreña en el Año Internacional de la Mujer. *ECA*. 1976, n. 327-328, pp. 39-52.
- MONTES, S. *El Salvador 1985. Desplazados y Refugiados*. El Salvador: Instituto de Investigaciones de la Universidad Centroamericana de El Salvador 'José Simeón Cañas', 1985. 285 p.
- MONTES, S. *Estudio sobre estratificación social en El Salvador*. El Salvador: Publicaciones del Departamento de Sociología y Ciencias Políticas, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1979. 504 p.
- MONTES, S. *Estructura de Clases y Comportamiento de las Fuerzas Sociales*. El Salvador: Departamento de Sociología y Ciencias Políticas. Instituto de Derechos Humanos. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1988. 175 p.
- MONTES, S. *La Resistencia no violenta ante los regímenes salvadoreños que han utilizado el terror institucionalizado en el periodo 1972-1987*. El Salvador: Departamento de Sociología, Instituto de Derechos Humanos y Harvard University, 1988. 226 p.
- MONTES, S. *Plan Operativo de Trabajo del Instituto de Derechos Humanos de la UCA (Idhuca)*. Documentación histórica del Idhuca.
- NÚÑEZ, Roselia. A 34 años de la masacre del 30 de julio de 1975. *Atenea* [en línea]. 2009, n. 3, pp. 10-11. [Consulta: 17-08-2018]. Disponible en <http://saa.ues.edu.sv/genero/images/ateneas_pdf/atenea3.pdf>.
- POSAS, Mario. La plantación bananera en Centroamérica (1870-1929). En: HUGO ACUÑA ORTEGA, Víctor y TORRES-RIVAS, Edelberto. *Historia General de Centroamérica. Las Repúblicas Agroexportadoras (1870-1945)*. Vol. 4. Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1993, 398 p.
- ROMERO, Óscar Arnulfo. *Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país* [en línea]. Homilía pronunciada en El Salvador el 21 de octubre de 1979, vigésimo noveno domingo del tiempo ordinario. [Consulta: 17-08-2018]. Disponible en <<http://www.sicsal.net/romero/homilias/B/791021.htm>>.

SARIEGO, Jesús M. *Breve Historia de los Jesuitas en Centroamérica*. Disponible en <<http://jesuitascam.org/quienes-somos/jesuitas-en-centroamerica/>>.

Universidad Iberoamericana. *Noviembre de 1989: el asesinato de los jesuitas en El Salvador. Testimonios y reflexiones*. México: Universidad Iberoamericana, 1990. 193 p.

VALENCIA, Roberto. Beto Cuéllar, el abogado. *El Faro* [en línea]. 2015. [Consulta: 17-08-2018]. Disponible en <<https://elfaro.net/es/201503/noticias/16761/Beto-Cuéllar-el-abogado.htm>>.

WHITFIELD, T. *Pagando el precio. Ignacio Ellacuría y el asesinato de los jesuitas en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 1998. 691 p.

ZÁRATE, A. y SÁNCHEZ, J. *El Salvador*. Madrid: Anaya, 1988. 123 pp.